

ORLANDO VAN BREDAM

Autor: DANIEL SORIA

Daniel, en aquellos años setenta, en Concepción del Uruguay, abría puertas que otros tardábamos en encontrar. Con sus dieciocho años era un adelantado. Estaba en su naturaleza serlo. Para él, el arte revolucionaba sus formas o no era arte. Tanto sus poesías como sus dibujos apuntaban hacia el mismo lugar: sorprender, maravillar, desobedecer.

Cuando nos encontrábamos por casualidad, en la calle o en un colectivo urbano, nos saludábamos con un verso surrealista a modo de contraseña. Llegamos, incluso, a escribir a esa edad un poema sobre San Martín juntos, un verso cada uno en forma alternada, tan hermético, que nadie jamás imaginaría de qué hablaba.

Daniel era y es por sobre todas las cosas, un formidable humorista en el sentido que le otorga al humor Henri Bergson: “un acto de inteligencia que obliga a suspender momentáneamente las emociones”. Sólo momentáneamente porque por debajo de “Suenia con mai”, después de ese ingenioso disloque donde lo fonético se impone a la escritura, subyace también la nostalgia como sucede siempre con un entrerriano “exilado”.

Daniel, en 2006, en su visita a Formosa, se definió como “un artista contemporáneo” y apeló a la plástica, a la poesía y al teatro, a modo de un originalísimo performance para deleitar y hacer reír y pensar a su auditorio. Mis alumnos y algunos escritores invitados recuerdan aquello que fue muy significativo en sus búsquedas artísticas y docentes.

Sus textos mínimos, burlescos, ejercicios en donde la intertextualidad y la sincronía dialogan con textos anteriores pero a su vez remiten al presente, son inolvidables y peligrosos, porque uno se vuelve adicto a ellos y puede contraer soriasis.

¿Qué más se puede decir de un artista tan talentoso que inventó una “escalera sin escalones para subir al suelo”?

Orlando Van Bredam